

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

CORDOBA

170

LAS VARILLAS

Maestro MERCEDES SAAVEDRA

Escuela N° 110

Fojas 2

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Las Varillas

Escuela Nacional N.º 110

Mercedes Saavedra

Esc. 110  
Mercedes Saavedra

## Leyenda

Al N.º de la provincia de Batamarca, en el departamento de Cuzco existe una pequeña aldea en los rincones más apartados que forman los ramales precordilleranos: es "El Puerto". Los habitantes de él como todos los de esas regiones conservan casi puras las costumbres, leyendas y supersticiones de sus antepasados autóctonos, los bravos calchaquies, guerreros indomables, de cuyos restos los más numerosos consisten en fortificaciones y arenas.

El Puerto está limitado al N. por el río de Guatungasta que saliendo de la quebrada de la Erroya desemboca en el Abaucán; al W. por la sierra de Piambalá cuyas últimas ramificaciones se unen al Tamatina; al E. por el cerro de Kapata y al Sud. por un desprendimiento de este último. Así, es un valle rodeado casi completamente por montañas en donde éstas echan sus aguas en tiempo de creces y constantemente regado por el caudaloso Abaucán que aumenta su caudal en el periodo de deshielos, corre de N. a S. para desembocar en el Colorado de hermosas aguas.

El pedregal de sierra que limita al S. está cortado transversalmente, a pico y muy estrecho, que apenas puede pasar un carro, casi rozando las paredes laterales: es el fuerte que lo. A cuyo costado E. se levanta empinado un cerro alto que culmina en forma cónica; es una enorme masa granítica, tan negra como sus paredes que reflejan la luz solar, tan desnuda de vegetación que sólo el Cardón en él habita, siniestro como un resplandor centinela; sin más asperezas que los picos perfilados nitidamente como un balcón levantado en una lisa muralla, éstas son fircas de piedras superpuestas que rodean la falda del cerro como una faja. Al costado W. del cerro, el

suelo presenta una gran depresión, es un profundo abismo en cuyo fondo se ven diseminadas negligentemente enormes trozos de piedra, y sus paredes con de igual estructura, parece un atadud enorme, que según la tradición sirvió de sepulcro a numerosas víctimas caídas en una batalla ahí librada. (se ignora los contendientes) La otra muralla que forma el porte que lo limita a ésta enorme ganja, es un muro no tan alto como el del lado opuesto, se extiende ondulado en su cima <sup>como</sup> un gran brazo musculoso en cual se diseñan a sus laderas amojas bloques de roca, casi desprendidos al aire, como la cabeza de un moaturo que asomara de entre las entrañas del amazazo central, para mirar el precipicio extendido a sus pies. - En una de las depresiones que este cordón forma, como el torso de un idro medario se ve una piedra nacida de la roca misma, que mirado a la distancia parece una mujer de perfil, arrodillada con las manos juntas y apoyadas en el pecho, cubierta con un manto que apenas deja ver la cara.

Los habitantes de la comarca refieren una historia de esta piedra, que según ellos no es más que una mujer encantada.

Pue fue un cuando dejó la cara paterna, para irse con un hombre a quien amaba, y del cual se creía amada, porque tantas veces le había dicho acompañando de sus pesumbres con juramentos; cuando solo los dos bagaban por las lomas en busca del burro cargado o la sombra mala, de un algarrobo en procura del fruto. - No pudo permanecer a lado de sus padres, ante la visión de una felicidad inmensa, que se juzgaba en sus ilusiones de novisa; por fin logró su desigorio y uniose con su amado, vivian en completa paz, hablando en común las horas mas felices en medio de la inmensa soledad.

Pero días llegaron, después de grandes promesas  
 de mejor vida, en que el joven daba muestras de  
 frialdad y cada vez más iba asentando en  
 su indiferencia por los afectos del hogar; empezó por  
 retardar su regreso del campo en sus salidas que  
 se sucedían con frecuencia, hasta que se fue para no  
 volver. Ella en su aflicción, permanecía encerrada,  
 llorosa, sin consuelo, como si en ella se hubieran reu-  
 nido todos los dolores de esas comarcas desoladas y  
 tristes, a nadie mostraba sus lágrimas. — Pasaron  
 muchos años el hombre vió ya, volvió después de no  
 poder alcanzar otra mujer a quien él amaba sin  
 ser correspondido. Al encontrarse con su antigua  
 compañera, ésta le reprochó su actitud, entonces él  
 en un arranque feroz le clavó el puñal en el corazón  
 dejándola sentada en la roca; la pobre mujer  
 siguió llorando, inmóvil, en actitud implorante, con  
 las manos en el pecho, la vista elevada al cielo y  
 quedó transformada en piedra. — Casi nadie se  
 atreve a pasar de noche por ese lugar; del precipicio  
 sale un chivo cuernudo que le impide el paso y si  
 alguien pretende subir el cerro es derribado por  
 un fuerte viento; esto no es sino, el alma del  
 malvado condenada a vagar por el mundo; en  
 penitencia hasta que sea redimido

Mercedes Saavedra